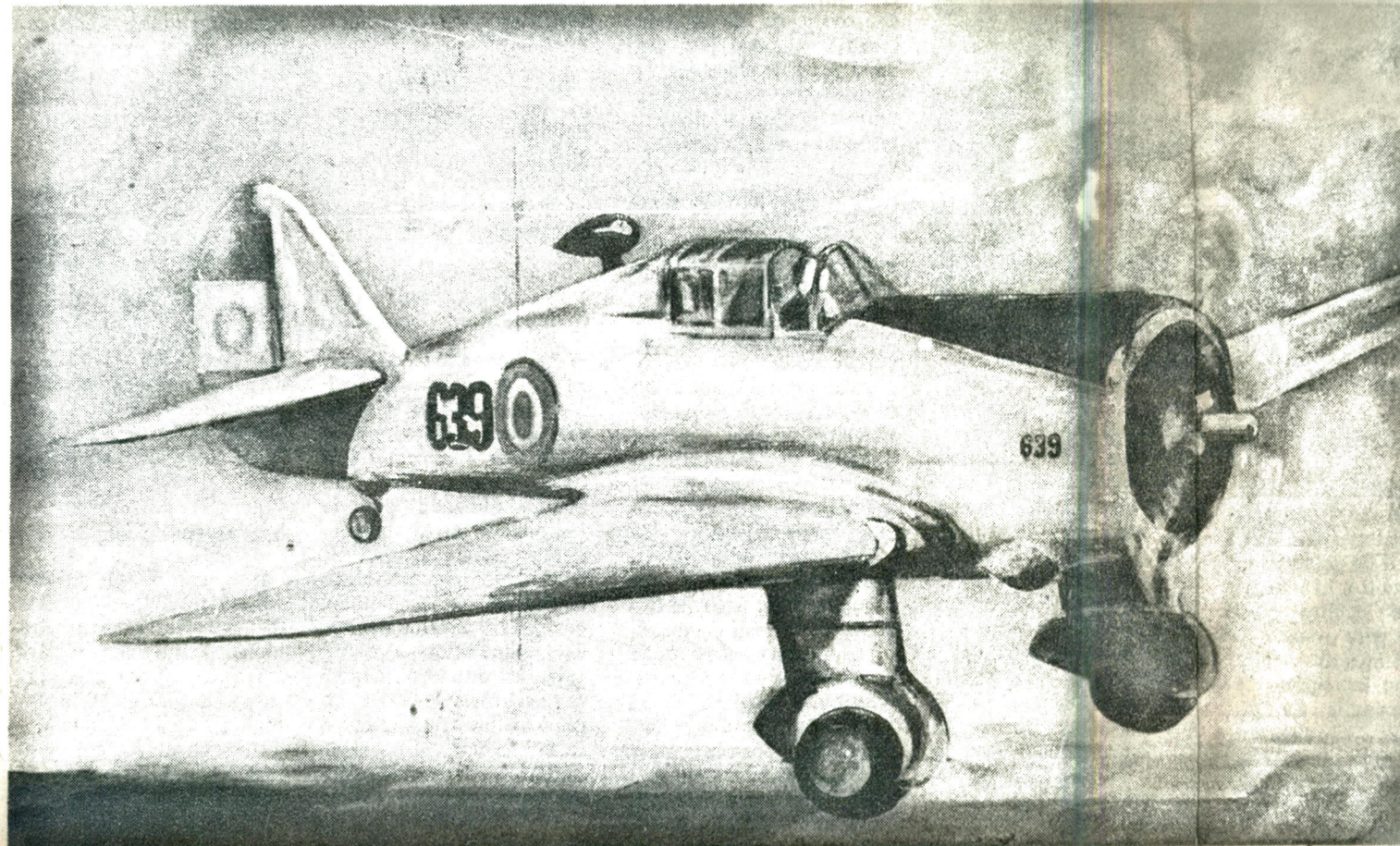


Los Andes  
8-07-84

# Los aviones que surcaron los cielos mendocinos



Modelo Fiat G-55, en uso entre los años 1948-1954.

Dibujo del Curtiss Hawk 75, empleado entre los años 1940 y 1950.

La historia de la aviación argentina se pierde en aquellos gloriosos e intrépidos intentos surgidos a principios de siglo, con los memorables y extraños globos, o con las lejanas competencias deportivas en aeroplanos que debían volar sobre una raya trazada por el jurado, a una altura no inferior a los cinco metros.

Entre récords y tragedias, la actividad fue creciendo en el país vertiginosamente, hasta encontrarnos con un presente lleno de admiración y proezas, en que el accionar de máquinas y hombres nos brinda una época rica en anécdotas y en hechos concretos.

Pero nuestra tarea es la de rememorar todo lo realizado por la aviación de nuestra provincia, especialmente en lo que se refiere a la trayectoria de la IV Brigada Aérea, sus aviones, pilotos y la función que cumple más allá de las acciones bélicas.

Así recordamos que desde su aeródromo, ubicado a tan sólo 8 kilómetros de esta ciudad capital, próxi-

mo al histórico campamento de "El Plumerillo" en donde el General José de San Martín organizara la gesta libertadora de Chile y Perú, se llevaron a cabo vuelos que fueron hazañas en su tiempo.

Como aquel realizado el 10. de marzo de 1914 por el ingeniero Jorge Newbery, precursor de la aeronáutica argentina, que falló al pie de la cordillera de los Andes, intentando un vuelo de adaptación para una posterior travesía sobre el imponente macizo.

O aquella proeza del teniente Benjamín Matienzo que logró tal hazaña tripulando un endebles Nieuport, perdiendo luego la vida al caer en territorio mendocino. Y también las notables incursiones de los oficiales de la aviación militar, Pedro Zanni y Antonio Parodi, que unieron, allá por 1920, esta tierra con la capital chilena en acciones de gran valor y repercusión internacional.

Así se fueron extendiendo por el país diferentes bases militares, para llegar a Mendoza el 15 de marzo de 1949 con la creación de la IV Brigada Aérea, que comprendía en aquella

oportunidad a dos grupos: el de ataque y el de caza.

quehacer de la aviación militar y civil de entonces. Por eso no extraña que ya en 1928 se instalara el Grupo 4 de Observación para crearse luego la base militar "Los Tamarindos", compuesta por los Regimientos III de ataque y II de caza, a la que posteriormente se le denominaría —a partir de 1936— con el nombre histórico de "El Plumerillo".

A nivel nacional, la dimensión e importancia que había adquirido el poder aéreo originó que la aviación se desprendiera de la Inspección General del Ejército, para actuar desde el '45 en forma independiente con propio Comando en Jefe de Aeronáutica.

Si la Primera Guerra Mundial había demostrado el fenómeno que producía el avión en una acción bélica, la Segunda exhibió el papel decisivo que representaba esta arma.

Así se fueron extendiendo por el país diferentes bases militares, para llegar a Mendoza el 15 de marzo de 1949 con la creación de la IV Brigada Aérea, que comprendía en aquella

oportunidad a dos grupos: el de ataque y el de caza.

## Tipos de aviones

Tal vez en esos años de la década del '40, hayan surcado nuestro cielo los Curtiss Hawk III y 75-D, el Northrop 8A-2, el Glenn Martin 139-W, los AeM (había dos tipos, el Oe.2 y el B.2), el I.A.22 "DL", el Focke Wulf FW.14 J, el N.A. 16-IP o el Junkers JU.52, que fueron los principales aviones existentes al crearse la Secretaría de Aeronáutica en 1945.

Entre ellos recordamos con mayor precisión el Northrop, un caza bombardero norteamericano con capacidad para dos pilotos (biposto); y los Curtiss, también cazas estadounidenses para un piloto (monoposto).

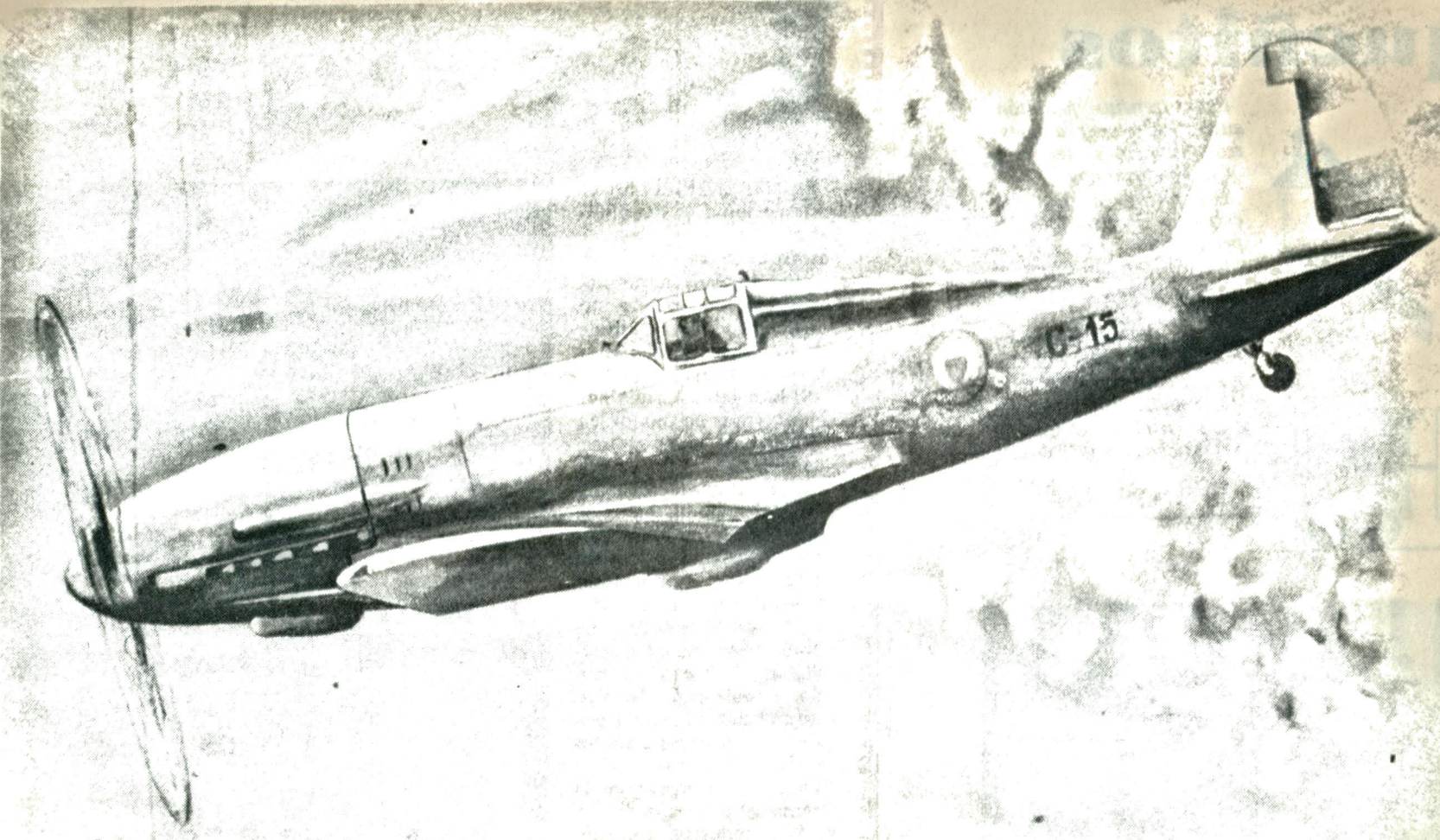
Después, durante los primeros 15 años de vida de la Fuerza Aérea Argentina, surgieron aviones como el Gloster Meteor F.4, el Fiat G-55, los Avro Lincoln y Lancaster, el I.A.24 Calquin, el DC.3 y C.47, los consagrados DC.4 y C54, el Vickers Viking, el Bristol 170, el Beechcraft

AT-11, De Havilland DH.104 Dove, el I.A.22C DL, el Percival P.40 Prentice, el Fiat G-46 y los helicópteros Sikorsky S.51 y S.55.

De los que estuvieron más en la IV Brigada Aérea, merecen destacarse el Fiat G-55, un avión de caza italiano, monoposto, para acciones de combate, con algunas versiones en biposto para ser utilizados en entrenamiento; y el Calquin (lo único importado eran sus dos motores), de madera, biposto, con características de caza-bombardero. De los casi cien que se hicieron, los diez primeros tenían doble comando con objetivos de adiestramiento en su manejo.

Hoy los principales aviones en servicio que posee la Fuerza Aérea Argentina, son el Mirage III, el Sabre, el conocido Pucará, y los Douglas A-4B y A-4C entre otros.

Pero antes de detallar algunos de ellos, no hay que olvidar los servicios de otras máquinas voladoras como el Canberra, el



Huanquero, el Guarani, Albatros, Mentor, el Morane Saulnier 760 París, los DHC-Beaver, Otter y Twin Otter, el Aerocommander 500U, el Fokker F-27, el Douglas DC.6, el gigantesco Hércules, o los helicópteros Iroquois y Cayuse, que tanta utilidad han prestado a civiles y militares.

El N.A. F-86F denominado comúnmente Sabre, es uno de los caza bombarderos que más impactó por su efectividad en combates aéreos y por su precisión ante objetivos terrestres. Estos aviones estadounidenses participaron en la guerra de Corea, y

Una de las joyas actuales es el Mirage M-III, un caza bombardero de origen francés, supersónico y misilístico, que desarrolla una velocidad crucero de 850 kilómetros por hora, habiendo realizado viajes sobre Mendoza y la Capital Federal en tan solo 42 minutos, a 10.000 metros de altura.

Ese moderno aparato tiene realmente características sorprendentes. El asiento del piloto es eyectable, o sea que accionado un dispositivo expulsa al asiento y a su ocupante, desprendiéndose previamente el cubre cabina. La altura que general-

mente alcanza y la velocidad que comentamos precedentemente, más los severos vientos que envuelven al aparato, impiden al piloto salir de la cabina normalmente, por lo que el Mirage M-III tiene ese sistema para casos de accidente en pleno combate.

Otro de los aviones que llaman la atención por sus enormes cualidades, es el Douglas en sus versiones A-4B y A-4C. Son prácticamente aparatos para ser utilizados en portaaviones por su fácil despegue y aterrizaje. Son supersónicos pero en posición de picada, y la diferencia entre ambos radica en que el A-4C posee elementos más avanzados, como el radar colocado en su misma trompa.

tegrada por aviones Sabre, que realizaron distintas exhibiciones en el país y en naciones vecinas, distinguiéndose por la calidad y justeza en sus maniobras.

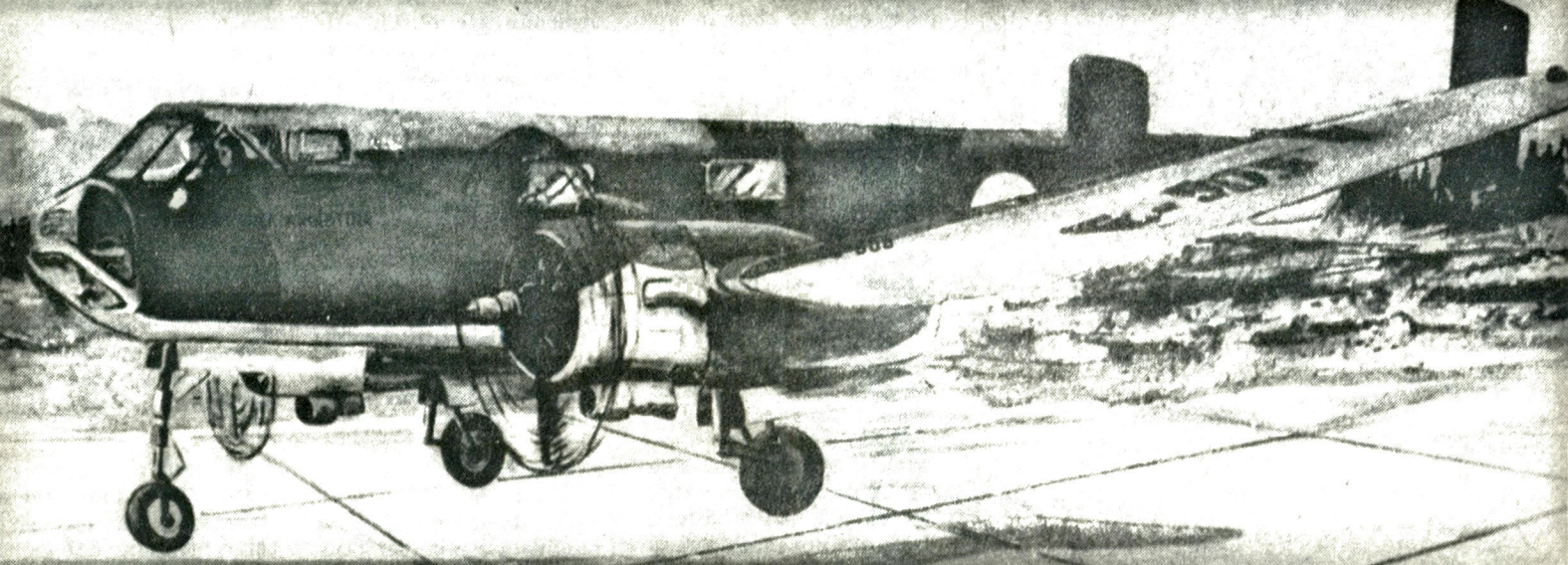
También en ese año se llevó a cabo en la IV Brigada Aérea el "Primer concurso interamericano de tiro aire-tierra", en el que resultó ganador el equipo mendocino en representación de la Fuerza Aérea Argentina.

El éxito de la escuadrilla mendocina se repitió en 1966, 1967, 1971 y 1973, al ganar concursos anuales similares al descrito, en donde intervinieron dife-

ahora de la siguiente manera: escuadrón I A-4C, II F-86F y III/IV MS-760.

En el '77 se incorporó el Escuadrón V Búsqueda, Rescate y Tareas Especiales, equipado con modernos helicópteros SA-315B Lama, que cumplieron en diferentes épocas meritorias tareas en relación con su actividad específica, especialmente en la zona de la cordillera de los Andes y en el trazado del límite con Chile.

Actualmente la IV Brigada Aérea está compuesta por el Grupo 4 de caza, que comprende a los escuadrones aéreos ya mencionados; el Grupo Técni-



El IAE "Huanquero", de los años 1950.

llegaron al país aproximadamente en 1960.

Dentro de los aviones equipados con portabombas y ametralladoras, es necesario destacar el I.A.35 Huanquero, uno de los orgullos del país al haber sido fabricado en la Argentina. Antes era utilizado para entrenamientos militares, luego en misiones sanitarias, pero ya no vuela más al haber cumplido eficazmente su ciclo.

mente alcanza y la velocidad que comentamos precedentemente, más los severos vientos que envuelven al aparato, impiden al piloto salir de la cabina normalmente, por lo que el Mirage M-III tiene ese sistema para casos de accidente en pleno combate.

Otro de los aviones que llaman la atención por sus enormes cualidades, es el Douglas en sus versiones A-4B y A-4C. Son prácticamente aparatos para ser utilizados en portaaviones por su fácil despegue y aterrizaje. Son supersónicos pero en posición de picada, y la diferencia entre ambos radica en que el A-4C posee elementos más avanzados, como el radar colocado en su misma trompa.

## Algo más de historia

Volviendo nuevamente a la reseña histórica de la IV Brigada Aérea, con asiento aquí en Mendoza, es necesario recalcar que en 1960 se incorporan los Sabre, quienes agrupados conformaron el llamado Grupo I de caza bombardero.

Doce años más tarde, en 1962, con motivo de las "Bodas de oro" de la Fuerza Aérea Argentina, se creó la escuadrilla de acrobacia "Cruz del Sur", in-

rentes unidades de combate de la Fuerza Aérea Argentina.

En 1968 se estableció en la unidad de esta provincia el Grupo II de caza bombardero, con los aviones Morane Saulnier 760 París, dando origen con esta incorporación a la Escuela de Pilotos de Caza, posibilitando indudablemente una loable superación en el adiestramiento y preparación del personal.

En el '73 los Grupos I y II de caza bombardero, pasaron a denominarse Escuadrón I F-86F y II/III Morane Saulnier 760, respectivamente, merced a las nuevas incorporaciones. Más tarde, a fines de 1975, se trajeron a la unidad los aviones Douglas A-4C Skyhawk, reestructurándose nuevamente los distintos escuadrones aéreos, los que se denominaron desde entonces hasta

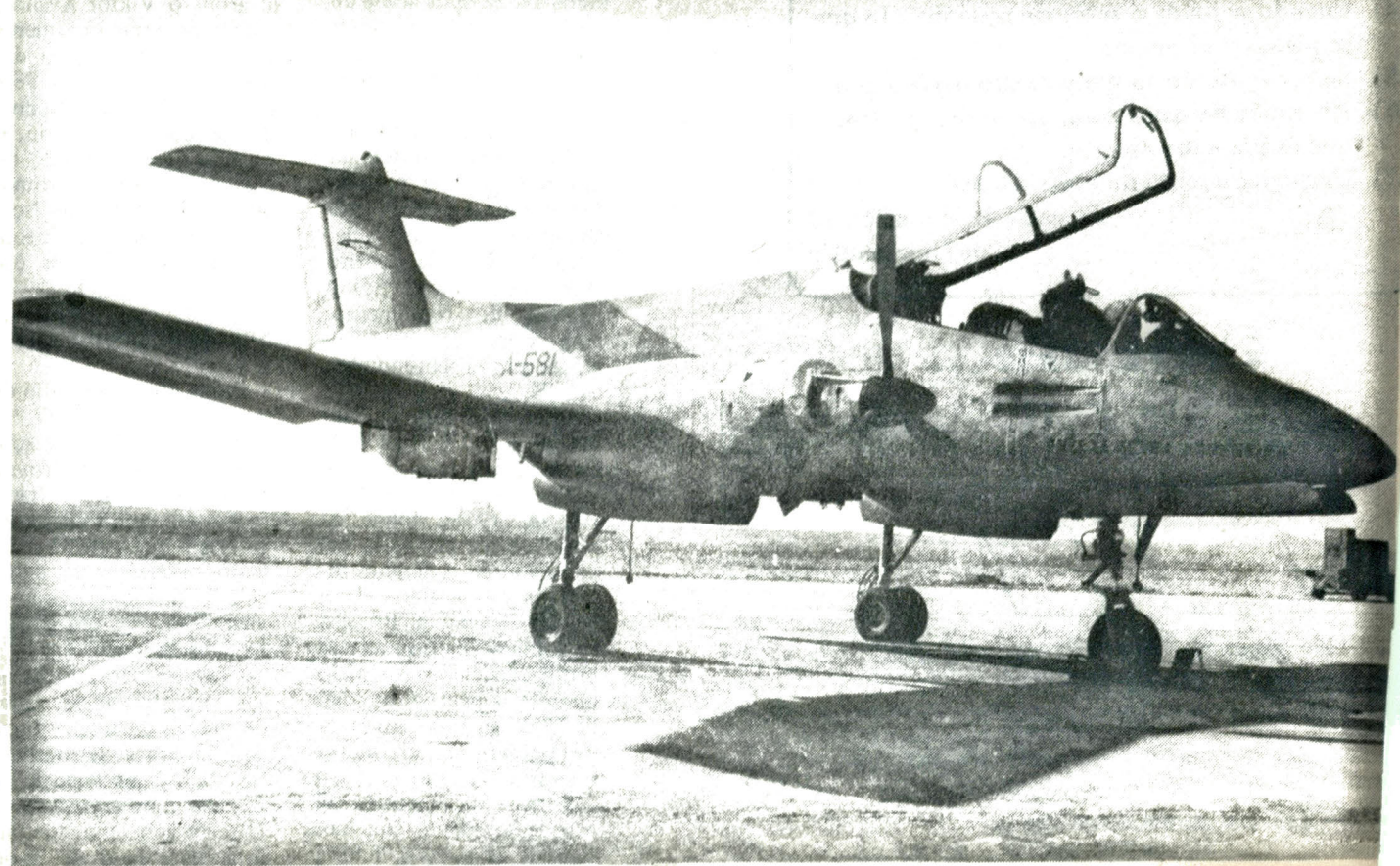
co 4, que provee el apoyo técnico para el vuelo; y el Grupo Base 4 que brinda el aspecto logístico a través de los distintos servicios, convirtiéndola en una de las unidades operativas más importantes de la Fuerza Aérea Argentina.

Más allá de la labor que desarrolla con relación a la defensa del país, la IV Brigada ha concretado a través de los años un significativo y loable apoyo a la comunidad civil en su zona de influencia, brindando servicios a toda clase de requerimientos.

No hace mucho, en el conflicto con el Reino Unido por la recuperación de las Islas Malvinas, la IV Brigada Aérea desplegó sus medios aéreos y terrestres al sur de nuestro país, con el objeto de concretar un importante apoyo en el mismo teatro de operaciones.



Esta foto fue tomada en oportunidad de la llegada a nuestra provincia de los Sabre F-86.



El más reciente avión de guerra fabricado en nuestro país, el Pucará.